

# **APROXIMACIÓN A LA REALIDAD DE LOS AGENTES DE PASTORAL VOCACIONAL Y JUVENIL**

Jesús Rojano Martínez, SDB

## **1. Perfil deseable del agente de pastoral juvenil y vocacional**

Este primer apartado se inspira en un artículo del salesiano valenciano *José Joaquín Gómez Palacios*, que traza con sencillez y acierto el perfil del agente de pastoral que hoy se necesita.

### **Introducción**

El desarrollo de la pastoral juvenil requiere la presencia de agentes de pastoral vocacionados que, en nombre de la comunidad cristiana, animen y den vida a procesos de crecimiento integral vividos en grupo. En la Familia Salesiana les llamamos “animadores” / “animadoras”. ¿Por qué? Porque ese nombre viene de “*anima*” = alma. Ellos/as son *el alma de toda pastoral juvenil*.

El agente de pastoral es una persona consciente de su misión humana y cristiana, en continuo proceso de maduración, enviado a educar a unos niños y jóvenes situados en un momento histórico concreto, proponiendo valores profundos y dotado con unos medios actualizados y eficaces.

Pero el v presenta también una característica específica: es un testigo de la fe. Si en todo proceso educativo es fundamental el ejemplo del educador, en mayor medida lo es en el caso del animador de un grupo de fe. En él son esenciales la vivencia cristiana, la inserción en una comunidad cristiana de referencia, la coherencia entre la fe que proclama y la vida que vive...

El perfil de agente de pastoral que se propone a continuación puede parecer utópico. No obstante, conviene saber cuáles son las metas hacia las que caminar. Aunque los animadores concretos no sean “perfectos”, ni cumplan todos los parámetros deseables, es necesario trazar un horizonte hacia el que dirigir la mirada, orientar los esfuerzos y programar la formación.

Las siguientes líneas contemplan dos áreas diversas pero complementarias: madurez personal y vivencia cristiana. Aunque son dos dimensiones que deben vivirse al unísono, se desglosan en dos grandes apartados para una mejor reflexión.

### **1.1 Madurez personal**

La antropología actual presenta a la persona como un ser relacional y en continuo proceso de maduración. No existe la persona ideal y acabada, sino la persona en camino y en proceso de crecimiento.

A pesar de lo complejo que resulta el tema de la maduración humana, se seleccionan algunos criterios orientadores siguiendo este criterio: persona llamada a relacionarse positivamente consigo mismo y con los demás.

#### *1.1.1 Agentes de pastoral con “densidad personal”*

Los agentes de pastoral deben ser, ante todo, personas con “densidad personal”. Es decir, hombres y mujeres en proceso constante de maduración. Pero no es tarea fácil situar a la persona en una línea progresiva de crecimiento en profundidad. Varias son las dificultades actuales.

- *Una de las muchas características de nuestra cultura es la dispersión.* Ofrece múltiples ofertas de “distracción” y escasos espacios para la reflexión. Los centros de interés están ubicados fuera del ser humano, dejando escaso lugar para la interiorización.

- A ello hay que añadir “la falta de relieve histórico”. El sistema social imperante, a la vez que pone el futuro entre paréntesis, procede a una devaluación del pasado. Tan sólo queda un presente “suspendido entre el cielo y el suelo”, fugaz y fragmentado.
- Ante una sociedad que propugna felicidad para todos y un progreso indefinido, se alza la dura realidad: tales expectativas son inalcanzables. Así es como surge “la sociedad de la decepción” de la que se intenta huir aumentando los espacios de fiesta y consumo, y procurando que todo sea divertido.

No obstante comienza a percibirse un cansancio por este tipo de cultura sustentada en el tener, hacer, exhibir, consumir, gozar del presente... Desde diversos lugares se reivindica otra forma de vida centrada en valores post-materialistas: atención y cuidado de la persona, relaciones más humanas, unión con la naturaleza, desarrollo de la espiritualidad, crecimiento...

En este contexto cultural conviene potenciar algunos rasgos para facilitar “la densidad personal” del agente de pastoral. De entre los muchos deseables, se presentan algunos:

- *Posee una estructuración adecuada de las propias ideas y opiniones.*

En una sociedad de “mestizaje cultural”, como es la nuestra, donde se entremezclan ideologías diversas, visiones plurales de la persona y pautas de comportamiento diversificadas... es imprescindible que el agente de pastoral estructure una forma de pensar abierta, pero coherente en lo esencial con los valores derivados del evangelio y del humanismo cristiano.

- *Tiene formada y asumida una constelación de valores.*

Los valores son esos grandes principios que orientan el comportamiento humano. Se concretan en actitudes. El agente de pastoral del grupo de fe debe ser persona con una adecuada estructuración de valores. Ello le confiere densidad personal y le capacita para ser referente educativo en lo humano y testigo en lo cristiano.

Los valores asumidos por una persona no son algo estático, sino un conjunto dinámico de grandes principios en continua interacción. Más que de “jerarquía de valores”, conviene hablar de “constelación de valores”.

- *Conoce su propio temperamento, carácter y personalidad.*

Temperamento, carácter y personalidad son elementos esenciales de todo ser humano. Son el andamiaje sobre el que se construye la persona.

El temperamento es la manera de ser de una persona. Una parte considerable es heredada. El carácter está conformado por características personales adquiridas. Influyen en él las circunstancias, la educación recibida, la experiencia, los sentimientos y las emociones, el entorno... La personalidad es la interacción de temperamento y carácter.

El agente de pastoral de un grupo de itinerario debe dedicar tiempo al conocimiento de su temperamento, carácter y personalidad y a la forma de actuar sobre ellos mediante la voluntad.

- *Acepta de forma positiva la propia corporalidad y personalidad, las situaciones vividas, la propia familia, el grupo humano de referencia y el entorno cultural e histórico en que vive.*

No basta conocerse a sí mismo, es necesario aceptarse. Tan importante como aceptar el propio temperamento, carácter y personalidad es aceptar el propio cuerpo tal como es, y no como nos gustaría que fuera. De lo contrario, el cuerpo se convierte en peso que impide las relaciones.

En cada historia personal hay también situaciones positivas y negativas. Estas últimas, cuando se aceptan e integran, pierden su posible influencia negativa. El agente de pastoral reconoce con gozo la propia existencia, con sus cualidades y límites.

- *Posee capacidad de entrega, evitando posturas narcisistas o interesadas.*

Una persona presenta una actitud “narcisista” cuando busca ser el centro de todo y de todos. Hay agente de pastoral que utilizan al grupo como plataforma interesada para su propia realización. Esa actitud no ayuda a crecer al grupo. El agente de pastoral, como referente que es, ha de procurar que los destinatarios perciban en él capacidad de entrega generosa.

- *Gestiona adecuadamente emociones y sentimientos.*

Las emociones son estados afectivos intensos como respuesta a un estímulo. Suele ir acompañadas de reacciones corporales: sonrojo, lágrimas, taquicardias... Son pasajeras y cortas en el tiempo. Cuesta controlarlas.

Los sentimientos son estados afectivos en los que intervienen procesos racionales. Al contrario que las emociones, son duraderos en el tiempo.

El agente de pastoral de un grupo de fe debe ser una persona sensible. Pero debe saber controlar sus emociones, fundamentalmente los estados de profunda pena o euforia incontrolada.

- *Es capaz de expresarse y comunicar sus vivencias interiores.*

El agente de pastoral de un grupo de fe acompaña a los miembros de su grupo. Acompañar consiste en “estar o caminar junto a alguien”, participando e intercambiando sentimientos, deseos, esperanzas y preocupaciones. Para ello es imprescindible haber entrado previamente en la propia historia y haberla personalizado. Tan sólo así se puede comunicar la propia interioridad y sumergirse en la de los demás.

- *Posee capacidad de trabajo y esfuerzo.*

Nadie nace con la capacidad de esfuerzo y trabajo. Son hábitos que la persona consolida progresivamente. El agente de pastoral de un grupo de itinerario debe ser consciente de que su tarea requiere tiempo de preparación y esfuerzo en la realización... aunque se trate de una misión nacida desde la vocación cristiana.

### *1.1.2 Agentes de pastoral que saben relacionarse positivamente*

Si toda persona es un “ser-en-relación”, el agente de pastoral debe serlo en alto grado. El proceso de educación en la fe se realiza en grupo, no sólo para educar la dimensión asociativa y relacional, sino para comenzar a hacer realidad, en germen, la comunidad cristiana. Esta idea-fuerza se sustenta en unos principios que el agente de pastoral deberá tener en cuenta.

- *Se implica en los encuentros personales con respeto*

Encontrarse con alguien es mucho más que reunirse para compartir tareas y actividades o para desgranar momentos de charla o reflexión. El encuentro auténticamente humano supone aceptar la diversidad de las otras personas que poseen originalidad e intimidad propias. Existen agentes de pastoral que intentan moldear al grupo a su imagen y semejanza. No es éste el mejor camino. En un tiempo en el que la autonomía personal se ha convertido en un paradigma, el agente de pastoral respeta a cada persona, se acerca con sencillez, realiza con delicadeza la propuesta de ofertas... Se debe evitar todo intento de manipulación, posesión o dominio.

- *Potencia la presencia educativa*

El agente de pastoral debe hacerse presente entre los miembros del grupo para compartir aspectos vitales que le ayudarán a comprender el universo existencial de los destinatarios. Esta presencia será prudente y respetuosa; evitará censurar; se realizará con afecto y simpatía...

Participará de las preocupaciones, ilusiones y tareas de los miembros del grupo; conocerá lo que a ellos les gusta; conversará de lo que a ellos les interesa; aceptará su estilo alegre y espontáneo; conocerá sus inquietudes y pensamientos; comprenderá sus dificultades y problemas...

La presencia física es muy importante. No es suficiente con “teledirigir al grupo” o hacerse presente tan sólo durante los tiempos de reunión.

- *Escucha y acoge activamente*

Multitud de personas, aun estando inmersas en los potentes medios de comunicación personal y social, se han convertido en “hijas de la información y huérfanas de comunicación”. Nuestra cultura presenta un déficit de comunicación en profundidad.

Un agente de pastoral escucha activamente cuando logra transmitir a la otra persona que en ese momento tan sólo existe ella; cuando sabe usar los gestos y las palabras oportunos para que la otra persona se sienta a gusto, escuchada e invitada a comunicarse con libertad.

Para hacer realidad la escucha activa, el educador del grupo de fe programa tiempos y espacios para la conversación. Nunca mira el reloj. Evita hacer otras cosas mientras dialoga...

- *Posee una visión positiva de la vida y los jóvenes*

Muchos sectores sociales, al dejarse llevar por “la sociedad de la decepción”, han perdido aquella confianza en el ser humano que antaño propugnaba el personalismo. Algo similar ocurre con los análisis socio-políticos de los jóvenes: distorsionan la realidad juvenil al resaltar sus elementos negativos.

El agente de pastoral hace opción de tener una mirada positiva: resalta aquellas cosas que hacen bien los miembros del grupo, por insignificantes que sean; critica las acciones y situaciones negativas, pero apoya siempre a la persona; ofrece la “autoestima merecida”, es decir, aquella derivada del esfuerzo, el interés y el logro.

Esta visión positiva se manifiesta también en el sentido del humor que ayuda a desdramatizar situaciones y genera alegría.

- *Sabe mostrar afecto*

Demostrar que la otra persona es importante y digna de afecto, es un elemento esencial en la relación educativa. El agente de pastoral se convertirá en una persona significativa para los niños o jóvenes del grupo si éstos perciben en él un aprecio sincero.

Debe ser capaz de demostrar a la otra persona que ella es importante: escuchándola, dedicándole tiempo, conociendo sus preocupaciones, participando de sus dudas, sintiendo sus sufrimientos... apreciando sus valores positivos, mostrándole el deseo de que sea feliz y esté a gusto.

No hay que confundir el afecto equilibrado con esas actitudes de agente de pastorales inmaduros que, para paliar sus carencias afectivas, saturan al grupo de falsa sensibilidad.

- *Acepta, valora y respeta a los demás*

El agente de pastoral que busca relacionarse adecuadamente, acepta a cada uno como es, favoreciendo actitudes de apertura y confianza recíprocas. Es persona comprensiva. Evita

posturas rígidas, intolerantes o descalificadoras. Consciente del proceso en el que viven los niños o jóvenes, les comprende en su etapa evolutiva sin exigirles niveles de madurez que no sean propios de la edad. Su propuesta educativa es gradual y flexible.

Integra a todos los miembros del grupo, evitando que nadie quede excluido o marginado. Atiende, de forma especial, a quienes presentan mayores carencias o sufren situaciones de dificultad.

- *Da mucha importancia al ACOMPAÑAMIENTO de los/as jóvenes, desde la madurez y según el perfil de acompañante trazado en el Capítulo III de la segunda parte del Documento Final del Sínodo sobre los Jóvenes de 2018, titulado “La misión de acompañar”:*

*[https://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20181027\\_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani\\_sp.html#La\\_misi%C3%B3n\\_de\\_acompa%C3%B1ar](https://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html#La_misi%C3%B3n_de_acompa%C3%B1ar)*

## **1.2 Creyente comprometido desde la comunidad cristiana**

Junto con la madurez humana, la “densidad personal”, la capacidad de relación interpersonal y preparación pedagógica, el agente de pastoral es un testigo de la fe cristiana y manifiesta actitudes evangélicas en su obrar. Se siente, en palabras del papa Francisco, un **discípulo misionero** de Jesús.

*“El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan. Cualquier proyecto de nueva evangelización, cualquier proyecto de anuncio y transmisión de la fe no puede prescindir de esta necesidad: disponer de hombres y mujeres que con la propia conducta de vida sostengan el empeño evangelizador que viven”* (Lineamenta. Sínodo Nueva Evangelización, n. 22).

### *1.2.1 En y desde la comunidad cristiana*

La fe no puede vivirse en solitario. Toda vivencia cristiana pide una comunidad convocada por el Señor Jesús. En ella se nutre la fe del testigo, y desde ella es enviado a la misión evangelizadora. El agente de pastoral debe ser miembro activo de una comunidad cristiana.

En el seno de su comunidad:

- Profundizará la fe, aprenderá a dar razón de ella y se formará.
- Compartirá la vida y el camino del seguimiento en fraternidad con otros hermanos y hermanas.
- Celebrará la fe, compartirá la oración y vivirá la presencia del Señor en los sacramentos.
- Comprometerá su vida en la tarea de hacer presente el Reino de Dios aquí y ahora.

Y siempre se sentirá enviado por el Señor Jesús, presente en la comunidad, a anunciar el Evangelio. Su misión será un camino “de ida y vuelta”. El testigo es enviado por una comunidad a anunciar la vida y la fe. Quienes acepten y maduren la vivencia cristiana, no deben quedar a la intemperie, sino que se integrarán progresivamente en la comunidad cristiana.

### *1.2.2 Iconos pedagógicos del evangelio*

Si la misión parte de la comunidad, el manual del discípulo, comprometido con ser agente de pastoral de un grupo de fe, será el Evangelio. Se presentan a continuación algunos iconos evangélicos vistos desde su perspectiva pedagógica. Se describen pistas de reflexión y actuación para el testigo-agente de pastoral de un grupo de fe.

*Primer icono. Belén. La casa de la vida (Lc 2,1-20)*

La narración del nacimiento de Jesús, tal como nos la presenta el evangelio de Lucas, es un canto a la vida. Jesús inicia su andadura por este mundo en Belén (Bet-Lejem: casa del pan). Este lugar recibe su nombre por hallarse en el límite del desierto y ser el último sitio donde se cultivaba el cereal, signo de vida. Antes de que el pueblo de Israel llegara a la Tierra prometida, los habitantes de Canaán ya conocían a Belén como lugar de la vida. En las cuevas que circundan la parte baja de la población se han hallado vestigios de rituales relacionados con la vida. Jesús nace aquí para que “todos tengan vida en abundancia”.

El educador de un grupo de fe debe cuidar la vida. Para ello:

- Facilita el crecimiento físico, afectivo, religioso, intelectual... Su acción educativa es integral.
- Educa los ojos para que aprendan a mirar la vida con profundidad.
- Crea un ambiente rico en valores.
- Profundiza la solidaridad, el respeto y la gratuidad.
- Contempla la existencia humana con ojos de fe y de esperanza cristiana.
- Procura ser simultáneamente testigo de la fe y de la sabiduría.

*Segundo icono. La casa de Cafarnaún (Mc 1,29; 2,1; 3,20; 9,33...)*

Habitualmente se tiene la idea de que Jesús fue un profeta itinerante sin lugar fijo de residencia. Probablemente pasó temporadas yendo de un lugar a otro sin tener un lugar “donde reclinar la cabeza”.

No obstante, en los primeros capítulos del evangelio de Marcos se cita “la casa” de Cafarnaún como lugar de residencia habitual de Jesús y sus discípulos. Existen muchas probabilidades de que en la casa de la suegra de Pedro se hallara el centro de la misión de Jesús. En esta vivienda, ubicada en la ciudad de Cafarnaún, Jesús consolidó la comunidad de discípulos, estrechó lazos, forjó el nuevo pueblo de Dios sobre el cimiento del amor y la misericordia de un Dios.

El agente de pastoral de un grupo de fe supera la frialdad de los locales de reunión y hace de ellos una casa común y compartida. Se esfuerza por hacer de su grupo un reflejo de la comunidad cristiana: la “nueva familia de Jesús”:

- Promueve el espíritu de familia con la cercanía personal, la acogida incondicional, la presencia activa; amando lo que ellos aman; comprendiendo y exigiendo al mismo tiempo.
- Hace de la parroquia o centro donde radica el grupo, algo más que un local donde se imparte doctrina. Lo transforma en lugar de interioridad y oración; espacio para gestionar los contenidos de la fe y celebrar la vida y la fe; hogar donde se vive la fraternidad, el sentido positivo de la vida y la alegría.

*Tercer icono. Unos personajes anónimos (Mc 2,1-12)*

En la ciudad de Cafarnaún hay un paralítico. Varios personajes anónimos hacen lo indecible para que pueda encontrarse con Jesús. El evangelio no da detalles de estos "personajes anónimos", pero su compromiso es vital para que el paralítico pueda entrar en contacto con el Maestro de Nazareth.

Estos personajes anónimos: se mueven, buscan una solución creativa para que el enfermo pueda acceder a Jesús; no dudan en levantar el techo de la casa de la suegra de Pedro y descolgar con cuerdas al enfermo... Jesús, viendo la fe de los portadores, perdona los pecados al paralítico y, ante las críticas de los escribas y responsables de la institución religiosa, verifica su poder curando al impedido.

El agente de pastoral encuentra en este icono un modelo para facilitar el encuentro de los niños o jóvenes con Jesús. Para ello:

- Evita el inmovilismo y no se conforma con lamentarse de las dificultades presentes.
- Hace lo posible, y lo imposible, para facilitar el encuentro niños y adolescentes con Jesús.
- Al igual que aquellos personajes anónimos, entrega su tiempo, dedicación y presencia.
- Supera las dificultades con el apoyo de su comunidad (Ninguno de estos personajes del relato hubiera sido capaz, en solitario, de facilitar el encuentro del paralítico con Jesús).
- Pone creatividad e imaginación.
- Y evita la actitud de los escribas que estaban “sentados”, ocupando un espacio vital e impidiendo el acceso de los sencillos y necesitados a Jesús.

#### *Cuarto icono. La siembra esperanzada (Mt 1,13-23)*

Jesús proclama la parábola del sembrador. Parte de la semilla cae en el camino y es pisoteada; otra porción se pierde en el pedregal; algunas simientes van a parar a las zarzas y éstas la sofocan. La mayor parte cae en tierra buena y da fruto abundante.

Este texto es una reflexión de las primeras comunidades sobre su acción evangelizadora. La esperanza que les animaba era más grande que las dificultades. La cosecha futura viene cargada de promesas.

El agente de pastoral se sabe un sembrador de la Palabra. Encuentra dificultades, pero llena sus pulmones con el soplo del Espíritu y confía en la acción de Dios. Siguiendo la dinámica de la “siembra esperanzada”, procura:

- Analiza las dificultades para dar respuestas adecuadas.
- Tiene una mirada positiva para descubrir los valores emergentes de niños y jóvenes. Confía en ellos. Les considera “tierra buena” y apta para acoger el plan de vida que Dios tiene para la humanidad.
- Se sabe un sembrador; un trabajador incansable que pone la confianza en Dios que hará brotar la semilla a su tiempo.

#### *Quinto icono. Hacer fructificar los “talentos” (Mt 25,14-30)*

Esta parábola aparece hacia el final del evangelio de Mateo. Los primeros cristianos, tras la muerte y resurrección de Jesús, esperaban la venida definitiva del Señor.

El evangelista, mediante esta parábola, anima a su comunidad para que esté alerta y vigilante, sin dejarse vencer por la comodidad y la rutina.

Cuando se expande el cristianismo por las ciudades de la cuenca del Mediterráneo, esta parábola se aplica a los jefes de las comunidades cristianas. El Señor les ha encomendado un tesoro: su comunidad cristiana. A ella se deben. Por ella han de trabajar denodadamente para cuidarla e incrementarla. La parábola critica duramente la actitud del siervo perezoso “que entierra el talento recibido”.

El agente de pastoral ha recibido un tesoro: los chicos y chicas que han iniciado un camino de maduración humana y cristiana. Debe evitar caer en la pereza y la apatía. Para ello:

- Cuida de su grupo en general y de cada miembro en particular.
- Les atiende con “caridad pastoral”, entregándose a la misión encomendada.
- Se prepara con una formación adecuada que incluya: intensidad en la vivencia cristiana, madurez humana, recurso a la pedagogía y psicología, actualización de los métodos didácticos...

- Acompaña y personaliza, evitando que ningún niño o joven se pierda durante el camino.

*Sexto icono. Un liderazgo como el de Moisés (Mt 2,14-15; 4,1-11; 5,1ss; 10,1-5)*

El evangelio de Mateo presenta a Jesús como un “nuevo Moisés” que camina al frente del nuevo pueblo de Dios, la Iglesia.

Mateo, profundo conocedor del Antiguo Testamento, expresa esta idea estableciendo paralelismos entre Moisés y Jesús de Nazaret. Ambos son presentados como guías que unen su suerte a la suerte del pueblo. Son liberadores de la esclavitud y del pecado; creadores de unidad; mediadores de la Alianza; profetas; intercesores de misericordia a favor del pueblo; legisladores de una ley de Vida...

El agente de pastoral de un grupo de fe debe situarse en esta dinámica. Asume la misión de ser guía para un pueblo de jóvenes; lidera procesos que faciliten la maduración en la fe. Para ello:

- Se sabe convocado para ser "mediador" entre Dios y un pueblo de jóvenes.
- Profundiza su vocación de cristiano educador.
- Libera a niños y jóvenes de las esclavitudes actuales.
- Tiende puentes entre Dios y los jóvenes: es pontífice.
- Les muestra las actitudes del cristiano y les conduce hacia la Alianza y el encuentro con Dios.
- Facilita una visión de Iglesia-pueblo de Dios, "comprensible" para niños y jóvenes.
- Asume los valores que emergen en los jóvenes de hoy con actitud de esperanza.

*Séptimo icono. La pedagogía del Buen Pastor (Lc 15,4-7. Jn 10,1-18. Ez 34,11-31)*

El evangelio de Lucas presenta, en tres breves versículos, la historia de un pastor tan bueno y misericordioso como Dios, que al perder una oveja, la busca hasta encontrarla.

El evangelio de Juan, que dedica su capítulo 10 a este tema, establece un paralelismo entre la profecía de Ezequiel, que presenta a Yahvé como el Buen Pastor del pueblo de Israel, y Jesús de Nazaret, el buen pastor que entrega la vida.

Todos los textos referidos al Buen Pastor beben en la fuente de Ezequiel (Ez 34,11-31). En una página magistral, Dios es presentado como el mejor de los pastores. Es de sumo interés leer la estructura del relato. Más de cuarenta verbos desglosan las acciones positivas que Dios realiza en favor de su pueblo.

El agente de pastoral del grupo de itinerario halla en estos verbos su proyecto vital. De entre los más importantes, subrayamos:

- Reúne a niños y jóvenes y les atiende con su presencia educativa, yendo al frente.
- Es, para ellos, lugar de acogida.
- Libera a quienes sufren exclusión: les cura las heridas de la vida.
- Nutre a niños y jóvenes con un ambiente rico en valores humanos y cristianos.
- Les defiende de los peligros que dificultan su crecimiento humano, moral y religioso.
- Les prepara para que hagan a una alianza de amistad con Dios.

## **2. Las tentaciones del agente de pastoral (Papa Francisco)**

En *Evangelii gaudium*, nn. 76-101, el papa Francisco señala unas tentaciones que hoy en día sufren (sufrimos) los agentes de pastoral. Me parece muy importante tenerlas en cuenta y debatir con sinceridad cuáles nos afectan más. Seguro que en los diversos continentes y países las situaciones son distintas, y también la fuerza de cada una de estas tentaciones.



### *2.1 Crisis de identidad y caída del fervor*

Hoy se puede advertir en muchos agentes pastorales, incluso en personas consagradas, una preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión, que lleva a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida, como si no fueran parte de la propia identidad: individualismo, crisis de identidad y caída del fervor. Son tres males que se alimentan entre sí (EG 78) ... Actuar como si Dios no existiera, decidir como si los pobres no existieran, soñar como si los demás no existieran, trabajar como si quienes no recibieron el anuncio no existieran. Llama la atención que aun quienes aparentemente poseen sólidas convicciones doctrinales y espirituales suelen caer en un estilo de vida que los lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión. ***¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!*** (EG 80)

### *2.2 La acedia pastoral (= pereza, desgana, desidia...)*

Escapar de los compromisos, sacerdotes que cuidan obsesivamente su “tiempo personal”... una “psicología de la tumba”... apearse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón... ***¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!*** (EG 81-83)

### *2.3 Pesimismo estéril*

“Conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre (EG 85), en “profetas de calamidades” (Juan XXIII, discurso apertura Concilio, 11.10.62) (EG 84). Hay mucho DESIERTO, sí, pero “allí estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, tras pasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva” (EG 86). ***¡No nos dejemos robar la esperanza!***

### *2.4 Individualismo*

Hoy abunda el individualismo, el aislamiento, la tendencia a escapar del compromiso y vida fraterna y comunitaria, no aceptar los demás como mediación de Cristo... “escondese y quitarse de encima a los demás”...

Debemos “aprender a sufrir en un abrazo con Jesús crucificado cuando recibimos agresiones injustas o ingratitudes, sin cansarnos jamás de optar por la fraternidad”... ***¡No nos dejemos robar la comunidad!*** (EG 87-92).

### *2.5 Mundanidad espiritual*

Se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos... “cuidado de la apariencia”... Se da en dos maneras profundamente emparentadas:

***1. La fascinación del gnosticismo, fe encerrada en el subjetivismo:*** el sujeto queda clausurado en su razón o sus sentimientos.

***2. Neopelagianismo autorreferencial y prometeico*** de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado. Es una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se gastan las energías en controlar...

***¡No nos dejemos robar el Evangelio!*** (EG 93-97).

## 2.6 Guerras entre nosotros

Dentro del Pueblo de Dios... ¡cuántas guerras! Cristianos en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Más que pertenecer a la Iglesia toda, pertenecen a tal grupo que se siente diferente o especial...

Me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa, y hasta persecuciones que parecen una implacable caza de brujas. ¿A quién vamos a evangelizar con esos comportamientos? **¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!** (EG 98-101).

### 3. Para superar esas tentaciones: ser “Evangelizadores con Espíritu”

Ante la indudable fuerza de estas tentaciones y dificultades, el papa Francisco nos recomienda SER EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU (EG 259-288). Merece la pena releer y meditar en profundidad dichos números. Entre otras cosas, ahí se nos pide:

- “Una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie. Unidos a Jesús, buscamos lo que Él busca, amamos lo que Él ama” (EG 266-267).
- “La misión es pasión por Jesús, pero también una pasión por su pueblo” (EG 268).
- “A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana” (EG 270).

### 4. Necesidad imprescindible de formación de calidad para los agentes de pastoral

Solo con formación de calidad se pueden vencer las tentaciones mencionadas y nos encaminamos a ser “evangelizadores con Espíritu” y buenos “discípulos misioneros”.

El capítulo IV de la tercera parte del Documento final (DF) del Sínodo sobre los Jóvenes (es el último de dicho documento) trata sobre la FORMACIÓN INTEGRAL de los agentes de pastoral juvenil. Os recomiendo releerlo con calma:

[https://www.vatican.va/roman\\_curia/synod/documents/rc\\_synod\\_doc\\_20181027\\_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani\\_sp.html#Formaci%C3%B3n\\_integral](https://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20181027_doc-final-instrumentum-xvassemblea-giovani_sp.html#Formaci%C3%B3n_integral)

Entre otras cosas, ahí se pide lo siguiente:

- DF 157. Ante la dispersión, necesidad de orientar hacia la integración de perspectivas, para lograr ser personas unificadas que captan el nexo y núcleo de los problemas
- DF 159. Cuidar unos *criterios fundamentales* para un proyecto formativo actual:
  - Contemplación espiritual, intelectual y existencial del *kerygma*,
  - Diálogo, siempre dialogo.
  - Buscar la transdisciplinariedad
  - “Crear redes” para compartir y formarnos.
- DF 160. Formar *discípulos misioneros* sin improvisar... Crear centros de formación para la evangelización destinados a los jóvenes y a las parejas jóvenes mediante un proceso integral que concluya enviándolos a la misión.
- DF 161: “El Sínodo propone con convicción a todas las Iglesias particulares, congregaciones religiosas, movimientos, asociaciones y otros sujetos eclesiales, ofrecer a los jóvenes una experiencia de acompañamiento para el discernimiento. Esta experiencia, cuya duración debe fijarse

en función de los contextos y de las oportunidades, puede definirse para un tiempo destinado a la maduración de la vida cristiana adulta.

Se trata de una experiencia de vida fraterna compartida con los educadores de adultos, esencial, sobria y respetuosa de la casa común; una propuesta apostólica fuerte y significativa para vivir juntos; un ofrecimiento de espiritualidad enraizado en la oración y en la vida sacramental” (DF 161)

- DF 163. *La formación de seminaristas y consagrados*: proporcionar una sólida formación cultural y teológica para los consagrados y consagradas... según estas **prioridades**:

- 1) Elección cuidada de los formadores.
- 2) Equipos educativos variados (con figuras femeninas, incluso para los seminaristas, por sinodalidad).
- 3) Capacidad de ejercer su función de guía con autoridad y sin autoritarismo, sin clericalismo, en equipo, con los pobres, transparencia de vida, dejarse acompañar.
- 4) Seriedad del discernimiento inicial.
- 5) consistencia numérica de las comunidades de formación.

- DF 164. *Tres propuestas para la renovación*:

- 1) Formación conjunta de laicos, consagrados y sacerdotes... con presencia de figuras femeninas y parejas cristianas.
- 2) Capacitación para la pastoral con jóvenes.
- 3) Posibilidad de verificar el camino formativo en sentido experiencial y comunitario, especialmente en la última etapa del camino...

### **Conclusión**

El agente de pastoral no es una persona perfecta, contrariamente a lo que pudiera deducirse de la lectura de estas páginas. El agente de pastoral ideal no existe. Los mejores agentes de pastoral son esas personas reales y concretas cargadas de fe, entusiasmo y buena voluntad, pero conscientes de sus limitaciones.

Las propuestas enunciadas son una ayuda para orientar el camino formativo, porque el agente de pastoral debe iniciar y recorrer previamente su “propio itinerario”, donde la madurez humana vaya desarrollándose. Y donde se lea el evangelio como “el manual del discípulo” que ha hecho del seguimiento y de la evangelización misión y tarea.

En el camino contará con la fuerza del Dios que le llamó a evangelizar; con el apoyo de su comunidad cristiana que le envía a ser testigo; con la madurez humana y el sentido pedagógico; con el afecto de esos niños, adolescentes o jóvenes a quienes acompaña en un Itinerario de vida y fe.